

gun sacerdote; se encontró en aquel cantón, gran devoción á la santa cruz.

Al regresar á Corozal tuvo el Sr. Plancarte la inesperada y triste noticia del fallecimiento de su tío el Ilmo. Sr. Doctor Don Antonio Plancarte, Abad de la ahora Basílica de Ntra. Señora de Guadalupe; suspendió la Visita y regresó inmediatamente, llegando á Campeche la ante víspera del Corpus, viniendo muy apenado y trayendo una picada de colmoyote en la región frontal; que después le obligó en México á someterse á dos graves operaciones quirúrgicas, llamando después él á la cicatriz que le ha quedado, que es el recuerdo de Campeche. Tuvo aviso de que el mismo día de Corpus, por la tarde, zarpaba de "Progreso" un vapor con dirección á "Veracruz;" quiso aprovecharlo y salió en el tren de la mañana para Mérida, acompañado del joven su familiar José Zaldivar, con destino á México. El quince de Noviembre del corriente año 1898, por carta que escribió á su Vicario General y Cura del Sagrario Don Francisco García y F., se supo: que habiendo sido propuesto por el Sr. Visitador Apostólico Monseñor Averardi para ocupar la vacante de "Cuernavaca," había sido preconizado para Obispo de aquella silla. En general, grande fué el sentimiento por su traslado. Quedó siendo Administrador Apostólico de Campeche, hasta la llegada del nuevo Obispo. Quiso nombrar su Vicario General para el tiempo de la vacante, al entonces Prebendado de Yucatán, Lic. Don Celestino Alvarez Galán, actualmente Deán de aquel Cabildo Metropolitano; pero el Sr. Vicario Capítular Monseñor Domínguez, en atención á que era su Secretario, se opuso; designó entonces en lugar del Sr. Alvarez, al anciano

no Cura y Vicario *in capite* de Valladolid, Pbro. Doctor Don Manuel Luciano Pérez. El Ilmo. Sr. Plancarte durante su gobierno en esta Diócesis, se distinguió por su energía, erudición y virtud; escribió tres cartas pastorales; la primera desde Roma con motivo de su consagración; esta carta ha sido calificada por hombres de saber, como un modelo de afiligranada literatura, por el estilo y los altos conceptos con que está adornada; escribió además varias circulares. Trajo de España siete jóvenes seminaristas; ordenó cinco presbíteros para la Diócesis, y estaba en tratos para la compra de las ruinas del castillo de San Luis, situado en el camino del pueblo de Lerma, sobre un cerro y á las orillas del mar, donde proyectaba edificar su palacio y seminario, cuando fué trasladado. Del viaje que con motivo de la muerte de su señor tío el Ilmo. Sr. Dr. Don Antonio Plancarte, hizo á la capital de la República, ya no volvió á Campeche por seguir á raíz de aquel acontecimiento su traslado.

XI

Gobierno del Sr. Vicario Pérez, durante la vacante del Ilmo. Sr. Plancarte.

El Sr. Vicario General del Administrador Apostólico, Dr. Don Manuel Luciano Pérez, llegó á Campeche á fines de Noviembre de aquel año 1898; recibió la Parroquia del Sagrario y el gobierno de la Diócesis del Sr. Cura Lic. D. Francisco García; éste después de la entrega pasó á Calkiní, su anterior Parroquia y pueblo natal.

1020000284

El primero de Diciembre comenzó el Sr. Pérez á fungir como Vicario General y Cura de la Parroquia del Sagrario Catedral, comenzando su ministerio parroquial con la administración de la Santos Sacramentos y últimos auxilios al gravemente enfermo D. Juan Montalvo y Baranda, Gobernador del Estado, que falleció el 1º de Diciembre de aquel corriente año 1898; muy suntuosos resultaron los funerales que se le hicieron en Catedral, asistiendo todo el clero de la ciudad y algunos Curas foráneos. Quedó como Gobernador interino el Sr. Don Carlos Gutiérrez Mac-Gregor. Por causa del traslado del Ilmo. Sr. Plancarte, vino á Campeche la superiora general de las guadalupanas, la Rvda. Madre Soledad Hurtado, á practicar la visita á sus hermanas de congregación del colegio de San Francisco, y á las del hospital, también á ver bajo que auspicios se quedaban unas y otras. Trató con el Sr. Vicario Pérez, quien se comprometió á sostener el colegio por el tiempo de dos años; suponía él que en este tiempo se cubriría la vacante. Conferenció con el Sr. Gobernador interino, y este le aseguró que durante su interinato sostendría á tales enfermeras en el hospital, puesto que tan excelentes servicios prestaban; mas ella que deseaba tiempo fijo y una estancia segura, resolvió el que dejasen el hospital y se fueran para México. El colegio de varones, por tener que pasar el clérigo director al seminario de Mérida hasta la llegada del nuevo Obispo, se clausuró. El Ilmo. Sr. Plancarte en la visita que hizo á las Iglesias de esta Ciudad, encontró algunos trozos de cadenas de incensarios, pies de candeleros, la tapadera ó copete de una lámpara y algunos otros pedazos de plata; viendo que esto con el tiempo iría desapare-



Ilmo. Sr. Dr. D. Rómulo Betancourt y Torres,
SEGUNDO OBISPO DE CAMPECHE.

ciendo poco á poco, y por otra parte como Diócesis nueva no tenía ánforas grandes para la consagración de los Santos Oleos en Jueves Santo, y en la mayoría de las Parroquias, tenían por anforitas frascos de cristal, cosa prohibida; quiso utilizar aquella plata oxidada é inútil en hacer tres ánforas grandes para Catedral y una colección de pequeñas hasta donde alcanzara la plata, para las Parroquias; todos los fragmentos en un cajón los mandó á México, tardando algunos meses en trabajarlo. — Alguien de no recto corazón y juicio, propaló lo del envío y aumentó considerablemente la cantidad, y ocultando el objeto y destino de lo llevado á México; y entre la gente de no sano criterio, se vió lastimado el respetable nombre del Ilmo. Sr. Plancarte, al grado, que una mañana amaneció pintado, con bien trazados y vivos colores junto á la puerta principal de Catedral, un Obispo metiendo en un saco medios candeleros, incensarios y trozos de plata; tan firme y seco estaba, que tuvo el sacristán Apolinario Chavez, con agua y escobeta, borrar aquella caricatura, costóle algún trabajo. — Pasado cierto tiempo, remitió el Sr. Plancarte al Sr. Vicario Pérez, las hermosas ánforas chicas y grandes, hoy en uso; guardó mucha reserva el Sr. Vicario de lo recibido; al Domingo siguiente durante la Misa mayor de gran concurrencia, puso junto á las gradas del presbiterio, una mesa con su paño negro, á fin de que resaltara lo blanco de las ánforas que colocó encima. — Cantado el Evangelio, subió al púlpito y dijo "habéis ofendido el nombre del que antes fué vuestro Prelado; ¡ahí tenéis los fragmentos de plata vieja, que suponíais robados! señalando la mesa y ánforas, faltó plata y hay que pagar las hechuras, de manera que si alguno tiene voluntad

de cooperar con alguna limosna á pagar portes, fletes y hechuras, puede hacerlo.—Esta acción del Sr. Pérez, fué el santo remedio, para que desaparecieran aquellos recelos y quedaron convencidos del error en que estaban. Antes de la ida del Ilmo. Sr. Plancarte, se pensó fundar en Catedral la piadosa asociación del Pan de San Antonio; un grupo de señoras estaban en la mayor animación y querían ser las fundadoras; no habiendo imagen del Santo, dispuso el Sr. Obispo fuera traída la que estaba en la Iglesia de San Román, que perteneció al extinguido pueblo indígena Zambulá.—Fué el Pbro. D. Emilio Rodríguez, Teniente Cura de la Parroquia del Sagrario, en coche á traer la imagen y encontró gran resistencia por parte de los sanromaneros quienes decían: que San Antonio no salía de la Iglesia de San Román, que si querían fundar la asociación del Pan para socorro de los pobres, la fundaran allí, etc; no valían razones algunas por parte del padre, quien se vió en el caso de rogar al cochero diera de latigazos al caballo y salir á la carrera del barrio; hubo terquedad y serias amenazas á los que intentaron sacar de allí la Imagen.

La oposición y el traslado del Sr. Obispo hicieron que no se llevara á cabo la asociación, hasta que un día en conversación el Sr. Pbro. D. Basilio Lope, Capellán de la Iglesia de San Francisquito con el Sr. Vicario Pérez, díjole, que en su Iglesia había un hermoso San Antonio, que lo podían traer á Catedral y fundar como querían, el pan de los pobres; aceptó gustoso el Sr. Vicario; trajeron al Santo, le hicieron su hábito nuevo y se fundó la asociación el día primero de Mayo del año 1900.—Como á los dos días de colocar á San Antonio en su nicho lateral del altar del Apóstol San Pedro, su-

cedió, que una tarde subieron por la escalera del coro y se escondieron en la torre nueva, tres hombres de uñas largas con intenciones de cometer un robo sacrilego; á media noche pusieron un cordel del coro al suelo y por él se dejaron caer, abrieron el nicho de la Purísima quitándole á la Imagen una rica cadena de oro, regalo de una señorita Diego, y la corona; á Ntra. Sra. de las Mercedes, la corona y el cetro de plata; al Pmo. Corazón de María, un corazón de oro con varias piedras finas; á la del Rosario la corona y el Rosario de plata, y á la Dolorosa la aureola y la daga de oro.—A la mañana siguiente, al ir el sacristán Apolinario Chavez á dar el toque del Ave-María y ver las vidrieras abiertas, las imágenes en aquel estado y la soga pendiente del coro, avisó al Sr. Vicario, que sobresaltado se levantó; dieron parte á la autoridad, comenzaron á llegar los fieles, se impusieron de lo ocurrido, lo contaron á otros, se extendió la noticia del robo, y toda la mañana estuvo la Catedral como en tiempo de gran jubileo, con entrantes y salientes.—Las piadosas Señoras devotas de San Antonio. le ofrecieron una función solémne si parecían las alhajas robadas, y esperaban del Santo el primer milagro.

Pues sucedió que pillaron á dos de los ladrones; días después el tercero quedó gravemente herido y murió, encontrándose todas las alhajas robadas, y se celebró la fiesta ofrecida. De las señoras que formaban la junta diocesana para el sostenimiento del colegio de niñas, algunas de las principales renunciaron á sus cargos; al tener noticia el Sr. Plancarte de tales renunciaciones, dispuso que se anticipasen los exámenes, é inmediatamente se cerrase el colegio y se fueran todas en el pri-

mer vapor á México, terminando el colegio de "San Francisco" con gran sentimiento por parte de las alumnas y madres de familia. El Sr. Pérez celebró con extraordinaria solemnidad las fiestas de fin de siglo, el día primero de Enero del 1901.

XII.

Episcopado del Iltmo. Sr. Doctor Don Rómulo Betancourt y Torres, segundo Obispo.

LA prensa y la voz popular, ya decían que el nuevo Obispo sería de ésta ó la otra parte, este ó aquel señor etc., preconizando á varios sucesivamente sin fundamento alguno y á capricho y conveniencia; hasta que á mediados de Julio del 1900 súpose ya ciertamente que el sucesor del Iltmo. Sr. Plancarte, era el Sr. Prebendado de la Arquidiócesis de Michoacán, Dr. D. Rómulo Betancourt y Torres, oriundo de Guanajuato. — El breve que expidió S. S. León XIII, el 31 de Agosto del año 1900, y el XXIII de su Pontificado, rubricado por el Emmo. Sr. Cardenal Macchi, le nombraba oficialmente para ocupar la silla vacante de Campeche. — Encontrándose también acéfala la Arquidiócesis de Michoacán por muerte del Iltmo. Sr. Arciga, y queriendo el Sr. Betancourt, que allí fuera su consagración, tuvo que esperar la llegada del nuevo Arzobispo; por cuyo motivo celebróse el 30 de Noviembre de aquel año 1900, siendo el consagrante el Iltmo. y Gran Arzobispo Doctor Don Antenógenes Silva, sucesor del Iltmo. Sr. Arciga, y el Iltmo. Sr. Plancarte Obispo de Cuernavaca y Admor. Apostólico de Campeche uno de los asistentes. — Dirigió ese día á sus diocesanos la primera carta

pastoral, en la que expresaba, lo que es el Obispo, sus deberes, lo que sería él y cumpliría en Campeche; al final disponía, que durante nueve días se rezase en la Misa la oración del *Spiritu Sancto*; que en todas las Parroquias se celebraran tres misas solemnes: la primera en honor del Sagrado Corazón de Jesús; la segunda á la Inmaculada Virgen María y la tercera al Castísimo Patriarca San José, con las letanías de los santos al final de cada una, recomendando, que con rosario y comuniones, junto con otras buenas obras, atrajeran á su ministerio las bendiciones del Cielo. — Tomó por lema en su escudo «Onus amore levius», quería él abrazarse al amor divino, para que los sufrimientos se le hicieran suaves y llevaderos; era formado por un campo raso y de un modo diagonal lo abrazaba la banda episcopal; un corazón coronado de espinas en el centro en medio de la banda, dos cruces, una en cada extremo del campo libre, un rosario rodeando el escudo con la cruz colgando en la parte inferior á manera de condecoración: pues decía que esta es la única que tenía y deseaba. — Fué invitado en México para autorizar el matrimonio del Sr. Ingeniero Don José María Meneses, con la señorita Ester García; por tal motivo tuvo que demorar la marcha á su diócesis. — El Iltmo. Sr. Arzobispo de Oaxaca, como Metropolitano de Campeche iba á publicar el Edicto de Promulgación del Concilio Plenario Americano y deseaba fuera firmado por sus cinco sufragáneos; escribióle por tanto pidiendo su firma, mas él para poder darla, se vió precisado á tomar posesión por delegado, impidiéndole el hacerlo personalmente el motivo antes dicho. — Para el efecto, el Iltmo. Sr. Plancarte como Admor. Apostólico nombró al Sr. Cura

de Calkiní Pbro. Lic. Don Francisco García Fernández, para que diera posesión en nombre suyo, el Iltmo. Sr. Betancourt al Sr. Vicario Don Manuel Luciano Pérez, para que recibiera la posesión de la Diócesis, nombrándole á la vez su Vicario General, y confirmándole en su cargo de Cura de la Parroquia del Sagrario.--Verificóse esta ceremonia en Catedral, después de una función solemne el veinte de Diciembre de aquel año 1900.--El antiguo y nuevo Vicario, Sr. Pérez, comenzó el arreglo de la residencia episcopal, tomando la casa contigua al atrio de Catedral, por la parte del frente á la plaza, abriéndole comunicación por medio de una puerta que daba á una habitación de la casa, y por la otra parte al patio de la Capilla, por donde iba á la Catedral, la Capilla de Jesús Nazareno servíale de oratorio.

Por causa de un fuerte temporal, llegó el vapor "Seguranza" de la compañía americana "Ward" con retraso á Progreso, anclando el domingo, veinte de Enero del siguiente año 1901.

En el muelle le esperaba una comisión de Sacerdotes y Caballeros, enviada por el Iltmo. Sr. Tritschler, entre ellos el entonces Prebendado y ahora Deán de Yucatán Lic. Don Celestino Alvarez; el en aquel tiempo Pbro. Doctor Don Carlos de Jesús Mejía y al presente Obispo Titular de Cina de Galacia; el Sr. Pérez su Vicario General, el Sr. Don José Domínguez Peón, el Sr. Don José Vales Castillo, el Sr. D. Alfredo Regil, y otros.--Le obsequiaron con un almuerzo al desembarcar; y en el tren de la una de la tarde, salieron para Mérida; donde en la estación le esperaban el Iltmo. Sr. Tritschler y algunos Señores más.--Los tres días que

permaneció en Mérida se hospedó en casa del Sr. Don José Domínguez Peón.--El Sr. Vicario Pérez, regresó inmediatamente á Campeche, con el fin de preparar la recepción.--En la mañana del veinte y cuatro de aquel Enero (1901), fiesta de Nuestra Señora de la Paz, todos los señores que le recibieron en Progreso y Mérida, se encontraban en la estación, con objeto de despedirle para el resto del viaje á ésta su Diócesis; acompañaronle hasta Campeche, los señores: Don José Domínguez Peón, Don Alfredo Regil, él que esto escribe y el Minorista Don Baldomero Marcilla López; juntándose á la salida de Mérida él entonces Cura de Champotón Don Felix Rodríguez Tejedor.

Al salir del pueblo de Halachó, último del Obispado de Yucatán, púsose en la ventana del coche pullman, deseoso de ver la columnita de piedra que indica la división de los dos Estados y Obispados.—Apenas se divisó y pasó el tren frente á esta, nos invitó á todos á rezar el *Ave Maris Stella*, y muy emocionado bendijo por primera vez su Diócesis; en Bécál y demás pueblos hasta Campeche, salía á la plataforma, donde recibía los saludos del Cura y feligreses, sus diocesanos.— Cuando ya cerca de Campeche comenzaron á oirse los voladores; entrando el tren en la estación, vióse ésta llena de gente; deseosos unos de conocer á su nuevo Prelado y otros llevados por la curiosidad; allí se encontraba el Sr. Vicario Pérez con todo el Clero de la Ciudad; un grupo de caballeros diéronle la bienvenida y el Sr. Don Eduardo Preciat y Estrada, le entregó un hermoso ramo de gardenias. — Abrióse paso por entre la muchedumbre de gente, el coche victoria en que iban él y el Sr. Vicario Pérez, siendo un verdadero cordón de

personas desde la estación á Catedral, y siendo mayor la aglomeración de gente en cada cuatro esquinas. — Llegados á Catedral, se revistió de capa magna, haciendo su entrada en medio del mayor entusiasmo; amenizando el acto la bien dirigida orquesta del Sr. D. Francisco Alvarez; se expuso la Divina Majestad, se cantó el "Te Deum" y después de la bendición, subió al púlpito y dió su primer saludo al pueblo, comenzando con las siguientes palabras: «*Vosotròs sois mi gloria y mi corona*» En seguida en el pequeño salón del trono, recibió las felicitaciones del Sr. Vicario en nombre del Clero, pueblo y de las asociaciones religiosas; el Minorista Don Baldo-mero Marcilla, pronunció un breve y brillante discurso; y la niña María López recitó un saludo en verso, ofrecido á nombre de todos los niños de las doctrinas.

Terminado todo, salió acompañado del Sr. Vicario Pérez y de Don José Domínguez Peón á visitar y ser presentado por el Sr. Domínguez al Sr. Gobernador del Estado Don Carlos Gutiérrez Mac-Gregor, siendo esta su primer visita. — Después de la entrega del gobierno de la Diócesis, terminada su misión en Campeche, regresó el Sr. Vicario Doctor Don Manuel Luciano Pérez á Yucatán; sintieron todos mucho su ida, pues llegó á ser de mucha confianza y querido en ésta. — Premiáronle sus servicios dándole entrada en el V. Cabildo de Yucatán con la dignidad de Penitenciario. — En cumplimiento del Concilio Plenario Americano, nombró consultores al antiguo Sr. Vicario Pbro. Don Valerio Couto y Sosa, Capellán de la Iglesia del Jesús, y al Sr. Cura de San Francisco extramuros de la Ciudad Don José de la Luz Romero; fueron muy bien recibidos estos nombramientos en la sociedad. — Encontrándose el techo de

la sacristía de la Catedral y habitaciones anexas, amenazando desplomarse, de acuerdo con el Sr. Couto, emprendió esa obra de restaurar y techar con grandes vigas de cedro; con intención de más adelante edificar arriba su residencia episcopal. — Con el sobrante de los donativos que para ayuda de gastos recibió, enladrilló la Iglesia de San Juan de Dios cuyo pavimento estaba en malísimo estado.

Escribió un bien razonado Edicto de Extensión del Jubileo con ocasión del *Año Santo*, atendiendo el estado y las circunstancias de sus diocesanos. — Quiso emprender la Visita Pastoral, comenzando por la Isla del Carmen; mas por estar en el mes de Julio, recomendáronle, que no era prudente en aquel mes. — A mediados del siguiente mes de Agosto, cayó enfermo con fuertes calenturas; según el diagnóstico de los Señores Doctores D. Manuel Ramos, Don Juan Pérez y Don Eduardo Lavalle Carvajal, fué fiebre amarilla, con carácter benigno; mucho se interesaron todos por su salud, como se vió por las constantes visitas y recados. — Al restablecerse, escribió unas como circulares, cuyo título era «*Voto de Gracias*,» donde manifestaba su agradecimiento por lo mucho que se interesaron todos durante su enfermedad; esto fué muy del agrado de la sociedad de Campeche. — Se celebró en Catedral una solemne función, en acción de gracias, predicando el entonces Cura Coadjutor Pbro. Lic. Don Domingo Ramos. — Escribió, después su segunda carta pastoral dirigida exclusivamente al Clero. — Dió ejercicios espirituales al que esto escribe, y le ordenó de Presbítero el 21 de Septiembre de aquel año en curso 1901, Témporas de San Mateo; predicando en la primera Misa que fué el 24 de aquel Septiembre, fiesta

de Ntra. Sra. de las Mercedes. — Con motivo de las fiestas del Señor de Ampollas, el gremio de Señores Comerciantes y Hacendados, como ser el primer año que había Obispos en Mérida y Campeche, después de cuatro allá, y tres años acá de vacante, quisieron solemnizar su día de una manera extraordinaria: que el Illmo. Sr. Obispo su Prelado pontificara, y que el Illmo. Sr. Betancourt predicase. — El veintiocho del mismo Septiembre, llegó aquí una comisión del referido gremio, presidida por Monseñor Domínguez en representación de aquel V. Cabildo, y los señores Don Antonio Zaldívar, Sr. Espinosa y otros; pasaronle tarjeta pidiéndole audiencia. — La modestísima despensa episcopal, se hallaba entonces bien provista de algunas botellas de champaña, de vino jerez, cerveza, turrón de Alicante, dulces etc. todo esto regalado con motivo de mi canta misa. — Díjele que me parecía conveniente obsequiar á los señores de la comisión en la tarde cuando llegasen. — Contestó, que talvez se estrañarían los señores comisionados el ver que en medio de nuestra pobreza estábamos tan provistos y consumíamos champaña del bueno; le aseguré, que indirectamente les diría la procedencia de tanto bueno para evitar extrañezas. — Le dejo en libertad, contestó. — A las cuatro en punto de la tarde, hora fijada, llegaron los señores meridianos; terminados los saludos y demás fórmulas de etiqueta, expuso Mñor. Domínguez el objeto de tal viaje y visita, á lo que contestó el Sr. Betancourt «que se veía gustosamente obligado á aceptar la invitación, de ir á predicar á Mérida, en la fiesta del día de ellos, por las tres siguientes razones: por que como Obispo había sido enviado á evangelizar por el mundo; por que se trataba de los yucatecos, á quienes él les era deu-

dor de muchos favores y, finalmente, por que ellos eran los que habían venido á invitarle,» les obsequiamos con unas copitas, de jerez unos, champaña ó cervezas otros y todos con dulces; y se despidieron, prometiéndole, que dos días antes vendrían para acompañarle en el viaje. — El Domingo primero de Octubre, fiesta del Rosario, fué la última vez que predicó á sus diocesanos; lejos estábamos todos de creer esto. — Al siguiente día lunes era la marcha.

Tenía ya avisado y dispuesto que al regreso de Mérida comenzaría la Visita Pastoral por Bécál y demás pueblos de la línea hasta aquí; por lo que dispuso que el Sr. Minorista Don Baldomero Marcilla López, lo acompañase y yo me quedara en calidad de Teniente Cura de la Parroquia del Sagrario Catedral y cuidase la casa episcopal. — La misma tarde del Domingo, me llamó á su despacho, me entregó las llaves de los armarios y estantes, en cuyos departamentos había puesto tarjetas que decían, «alhajas del Sr. Obispo, dineros de tal ó cual cosa etc.» diciéndome, que podía ocurrir alguna desgracia y así, todo estaba en orden, marcada su pertenencia.

En la madrugada del lunes, en tranvía especial, acompañado de dos señores del gremio que el día anterior expresamente vinieron para acompañarle, se dirigían á la estación para tomar el tren de las seis. — Todos esperaban del viaje á Mérida, un gran bien para el Obispado; atendiendo las circunstancias de aquel entonces. — En la estación de aquella ciudad, le recibieron el Illmo. Sr. Tritschler con algunos sacerdotes y caballeros; se hospedó en el Palacio Episcopal, predicó el sermón de compromiso, con agrado y á satisfacción de tan-